

DISCURSO DE RECEPCIÓN AL INGRESO COMO ACADÉMICO DE MÉRITO DEL ILMO. SR. D. FRANCISCO SAN MARTÍN OLEA

Ilmo. Sr. D. Manuel Olmedo Checa, Numerario de la Academia Malagueña de Ciencias,
15 de enero de 2014

Excmo. Sr. Presidente de la Academia de Ciencias, respetados y estimados colegas, señoras y señores.

El miércoles 24 de julio del año 1872, adunados por la clara inteligencia y la recia voluntad del geólogo Domingo de Orueta, un grupo de diecinueve ilustrados malagueños se reunieron para debatir la creación de una Sociedad cuya primera voluntad fue afrontar la creación de un museo de Ciencias.

La sesión inaugural se celebró el día 8 de diciembre de aquel mismo año, y en ella quedaron ya perfectamente definidos los objetivos de aquella digna iniciativa, entre los cuales era el primero “infundir en los socios un verdadero amor por las Ciencias”.

Esta noche, con el recuerdo emocionado hacia nuestros fundadores, la Academia Malagueña de Ciencias se viste de gala para recibir a un nuevo miembro en un acto que, según nuestra modesta opinión, es el más importante que podemos celebrar, porque supone que un nuevo retoño brota del añejo árbol, y con él nueva savia se infunde para garantizar y propiciar su continuidad y sus frutos.

No podemos olvidar que Orueta se educó en un colegio británico establecido en la pequeña población de Clever Green. Por ello nuestra Institución nació como sociedad inspirándose en el patrón inglés, y en concreto de la afamada Royal Society, que había sido creada doscientos años antes, en 1660.

En los inicios de la Royal Society la mitad de sus miembros no realizaron actividad alguna. Pero unos pocos de ellos, con tesón, se centraron en la observación de los hechos de la naturaleza, y realizaron numerosos experimentos que iban desde la determinación del peso del aire o la observación del piojo, hasta otras iniciativas tan interesantes como

el ungüento que, aplicado a un arma, curaba la herida que había causado, o el no menos curioso de conseguir el polvo simpático, que no sé, señor Presidente, si acaso tan interesante asunto podría constituir una nueva línea de investigación para nuestra Academia.

Por tales experimentos, para los más altos dignatarios británicos, aquellos inquietos científicos fueron motejados de orates, de estrambóticos y hasta de bufones. Pero con el transcurso de los años la Ciencia terminó triunfando, y en ello estuvo la razón del progreso de la nación británica.

Esta feliz iniciativa inglesa fue el germen que motivó en Francia, seis años después, la creación de la Academia de Ciencias de París. Y con ello se propició la creación de nuevas Academias, como la española, más conocida como la Academia de la Lengua, que en el pasado año acaba de cumplir su tricentenario.

En esta Academia de Ciencias, en el colectivo de profesionales que constituyen una parte importante del cuerpo social malagueño, se manifiesta cada día una extraordinaria vocación por el saber y por transmitir el saber, contribuyendo, con un esfuerzo suplementario al que exige el desarrollo de su actividad profesional, al progreso de la ciencia y de las humanidades en múltiples y variadas disciplinas. Así nos esforzamos en mantener el espíritu y el ejemplo de aquellos ilustrados malagueños que hace más de 141 años crearon esta institución de la que me honro en pertenecer.

En ella, y para el cumplimiento de sus fines, cada uno de nosotros aporta su pequeño grano de arena. Y esta palabra hace que recordemos con emoción a quien fue una excepcional persona y un gran Académico: Constancio Mínguez, inolvidable amigo y confidente de quien ahora os habla.

Constancio dejó escritas estas palabras:

Si el grano de arena dijese: un grano de arena no puede formar una playa, no habría playa. Si la piedra dijese: una piedra no puede construir una casa... no habría casa. Si la gota dijera: una gota no puede formar un océano: no habría océano. Si el grano dijese: un grano no puede sembrar un campo... no habría cosecha....

Es esta una institución más que centenaria, que nació, como hemos dicho, en una época de exaltación democrática, distinta pero semejante a la época en la que se estableció la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, y que hoy actúa e interacciona con unos principios democráticos ejemplares.

Para enfatizar este aspecto básico que caracteriza a nuestras dos Academias cabría hoy recordar unas históricas palabras pronunciadas en las Cortes del reino de Aragón por uno de los nobles que formó parte de ellas.

Según la tradición fueron pronunciadas a comienzos del siglo XIV por el valenciano Francisco de Vinatea, nacido en la ciudadela de Morella, capital del Maestrazgo. Y se las dijo públicamente al rey aragonés Alfonso IV.

Fueron éstas:

Cada uno de nos es como vos... y juntos mucho más que vos...

Somos responsables depositarios de un legado secular, de una digna trayectoria científica... y Málaga ha de constituir el objetivo principal de nuestra actividad científica.

El prestigio de una institución como la nuestra tanto se evalúa por la actividad que *gratis et amore* realizan sus miembros como por la proyección de sus estudios e investigaciones en la sociedad en la que estamos insertos.

La Ciencia no es un descubrimiento sino siempre una búsqueda, dijo Karl Popper, y la búsqueda se ciñe siempre a un viejo y método: ensayo y error... sin desesperar, con tesón, con incluso, tozudez. Ejemplos excelsos hay: uno de ellos muy cercano en el sentimiento es el que nos dio nuestro compañero José María de Sancha, del que acaban de cumplirse 175 años de su nacimiento.

El gran Cánovas del Castillo, dejó escrito que la Historia había que estudiarla con pasión. Yo me permito añadir que no son menos imprescindibles la perseverancia, la constancia

y la ilusión por el trabajo bien hecho.

Cánovas fue el gran conciliador de la Historia de España. Clara muestra de su carácter y de los principios políticos que presidieron su ideología son unas palabras que pronunció en las Cortes en el año 1867, y que seguidamente reproducimos:

...Cuando la omnipotencia del Poder estuvo completamente establecida y la obediencia incondicional de los súbditos pasó a precepto, cambiaron mucho y casi repentinamente las cosas... Yo quiero la lucha; nuestra vigente Constitución quiere la lucha. Con la lucha y la controversia se forman los grandes caracteres, se desarrollan las inteligencias, se acrecienta el hombre. De la controversia nacen las ideas, los progresos, el bienestar público: la controversia, en fin, produce naciones como Inglaterra, mientras que el silencio produce naciones como la ya descrita España de Carlos II...

Para un nuevo académico una Academia no puede ser una meta. Debe y tiene que ser un nuevo punto de partida... y, por supuesto, también un compromiso con la sociedad de la que formamos parte y a la que debemos servir con nuestro esfuerzo y nuestro trabajo.

Pero con humildad, siempre con humildad. Qué acertada frase la que afirma: cambiaría el 99% de lo que conozco por el 1% de lo que ignoro....

Y esa otra frase que campea en el hermoso patio del Instituto de calle Gaona: *ubi humilitas, ibi sapientia*: Donde está la humildad, está la sabiduría.

Señoras y señores, queridos amigos: esta noche, en este extraordinario marco que representa a nuestra ciudad, en este solemne y emotivo acto, la Academia Malagueña de Ciencias recibe a un nuevo Académico, a una gran persona, a un científico humilde y sabio, a un hombre cabal. Estoy seguro que todos coincidís en ello, después de haber oído su discurso de ingreso.

¿Qué motiva el que un prestigioso jurista, el Dr. Sánchez Blanco, un gran oftalmólogo, el Dr. Orellana y el perito industrial que os habla hayan propuesto a un arquitecto como Académico de esta Institución?

En primer lugar nuestro conocimiento sobre una labor y una actitud ante la vida, y que también nuestra esperanza de que contribuirá

con nuevo brío a que reciba un nuevo impulso una importante rama de la Ciencia, que tanto afecta al escenario urbano en el que vivimos.

En su discurso ha manifestado su gran preocupación por el Patrimonio inmueble, que mucho supone para nuestra ciudad. Que es el inapreciable escenario que hace presente nuestra historia y nuestros orígenes, pero sobre todo que nos recuerda a quienes nos precedieron en el camino de la vida.

Pero ¿quién es nuestro nuevo Académico?

Su currículum es bien conocido, y por ello no voy a extenderme demasiado: prestigioso arquitecto, estudioso de la ciudad, preocupado permanentemente por nuestro patrimonio, inquieto observador de la realidad urbana y metropolitana, de su pasado, del hoy y de lo que ha y debe ser su futuro, pero sobre todo ello, antes que todo, es persona.

Afable, jovial, conciliador, comunicador, que admite la réplica y propicia el debate... cuya actividad científica se apoya en el empirismo: es decir: con un presupuesto previo de formación, afrontar la observación, reflexionar sobre la realidad que percibe y expresar sus conclusiones.

¿Pues qué se esperaba que yo dijera de él? ¿Acaso no es hoy mi deber hacer una *laudatio*, una alabanza? ¿No es cierto cuanto he dicho?

Consecuentemente esta noche no voy a relataros el número de viviendas que ha proyectado, los planes parciales que ha redactado o en cuántos planes generales ha intervenido. Eso va de suyo... Porque como acabo de exponer hay cosas que importan tanto o más.

Pero aún hay más, y ya con esto voy concluyendo. Nuestro nuevo Académico es: persona, una gran persona, afable, amable, social, conciliador, extrovertido, comunicador y emprendedor... ¡hasta tiene buen humor!

Es un hombre fiel a unos principios y fiel a una trayectoria: una persona cabal. Y por ello oportuno resulta recordar ahora las inolvidables palabras de un ilustre poeta antequerano, que fue Medalla de Honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.

Dice así el maestro José Antonio Muñoz Rojas:

¿qué hace cabal a un hombre? Lo hace un temple, una actitud contenida ante las incidencias vitales. Una compostura reflexiva y serena para afrontarlas, un no descomponerse ante las descomposturas que toda vida entraña. Una cierta ironía benévola para comprenderlas, una prudencia positiva para aceptarlas. Y sobre todo, un ánimo presto y coadyuvante hasta donde la tolerancia con las ajenas debilidades redunde en una actitud positiva...

Por todo ello, si hoy es un día de satisfacción y de alegría para él y para su familia, si hoy es también un día de alegría para quienes le conocemos y le estimamos, como quien les habla, es hoy también un día afortunado para nuestra Academia de Ciencias, porque ha sabido elegir, porque se enriquece con los méritos intelectuales y con los valores humanos de nuestro nuevo Numerario, y porque un nuevo retoño florece en el árbol de la Ciencia.

El mayor tesoro que una ciudad puede poseer es la Cultura. Y, dentro de ella, una de las más valiosas facetas es su Patrimonio.

Bienvenido el gran experto, el científico vocacional, el hombre bueno y cabal.

Mi más cordial enhorabuena, querido amigo, mi felicitación a esta Academia, que unánimemente lo acoge, mis parabienes a su esposa, a sus hijos, a sus familiares y a sus amigos.

Y ya, para concluir, quiero dirigirme a todos ustedes, Señoras y Señores: vuestra presencia aquí esta noche aporta un testimonio muy importante, porque al asistir a este solemne acto estáis afirmando la supremacía del esfuerzo creador, estáis valorando la tenacidad, estáis proclamando el triunfo de la inteligencia, estáis apostando por la esperanza en el espíritu del hombre, y estáis respaldando una apuesta que tanto importa para nuestra querida Málaga.

Muchas gracias.